

INSTITUTO BRITÁNICO DE SEVILLA¹

En febrero del 2009, Virginia Cowley (Presidenta del Instituto Británico de Sevilla IBS) y su hija Alexia Benvenuty (Directora General desde el 2004), reflexionaban sobre el transcurrir del Instituto sentadas en el despacho de los años 40 de la Sra. Cowley. Se preguntaban sobre el futuro del Instituto Británico de Sevilla (IBS) y analizaban el pasado y presente de la institución.

Virginia se preguntaba qué acciones desarrollar para que en los siguientes 10 años su empresa siguiera siendo el referente de la enseñanza del inglés en Sevilla capital. Reconocía que tenían problemas de organización administrativa y que esto tendría que solucionarse hasta conseguir ser más eficientes en la gestión del instituto. Pensaba que tendrían que acometer nuevos proyectos de innovación tecnológica y para ello tendría que invertir tiempo y recursos. Estaban surgiendo nuevos métodos de enseñanza y sabía que tendrían que adaptarse a las nuevas corrientes ofreciendo programas más flexibles y más acordes con la nueva era tecnológica y de Internet, pero sin perder la tradición y calidad presencial y británica que siempre les había distinguido del resto.

La sede de la calle Federico Rubio, en pleno corazón de Sevilla, seguía siendo el referente físico del Instituto, pero la enseñanza “*off-site*” (en colegios y empresas) Federico Rubio y Bermejales) disminuía.

Por su parte, Alexia reflexionaba sobre temas que urgía resolver. Dudaba sobre qué decisión tomar sobre la necesaria e inminente reforma de las aulas y las mejoras en general de las distintas dependencias. También quería poner en marcha la Web, que estaba apenas diseñada mientras que las de sus principales competidores (ELI² y CLIC³) estaban muy desarrolladas. Quería afianzarse en ser referente de máxima calidad. La competencia se hacía cada vez más fuerte. Sin embargo, Alexia tenía claras dos cosas: no franquiciaría jamás el IBS y no saldría de Sevilla para crecer, ni en tamaño ni en resultados. Deseaba hacer el negocio más grande en Sevilla y su organización más “*esbelta*”, más ágil y productiva.

¹ Caso de la División de Investigación del Instituto Internacional San Telmo, España. Preparado por el profesor Miguel Angel Llano Irusta, con la colaboración de D^a Nuria Martínez de Velasco (PIDE Málaga abril 06), para su uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada, de una situación determinada.

Copyright © mayo 2009, Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita del Instituto Internacional San Telmo.

² ELI: English Language Institute

³ CLIC: Clic Servicios Lingüísticos

HISTORIA DEL INSTITUTO BRITÁNICO DE SEVILLA (IBS)

El Instituto Británico se fundó por el Consejo Británico en Sevilla en el año 1946. Acababa de finalizar la II Guerra Mundial y España estaba viviendo todavía la época de la postguerra. Aunque declarada internacionalmente como imparcial ante el conflicto, España seguía considerada como “*pro-perdedores*”.

El Consejo Británico constituía el brazo cultural de la Embajada Británica. Compró una típica casona sevillana en el corazón de la ciudad e instaló su sede en ella junto con el Consulado Británico.

La cultura era el leitmotiv del Consejo Británico. En España sólo se habían establecido en Madrid, Valencia y Sevilla. Su misión era puramente altruista. Su principal objetivo era el fomento de la cultura británica como contraposición a la alemana y el acercamiento de Gran Bretaña y España a través de la cultura, el arte y por supuesto el idioma.

Según comentaba Virginia *“En un concierto ofrecido por Rubinstein en Sevilla, ¡El único piano disponible para el evento fue prestado por el Consejo Británico! El IBS era continuamente visitado por importantes personalidades de la cultura de ambos países; Walter Starkey, Jorge Guillén, Antonio Burgos... (Fue alumno)”*

El IBS contó con la primera y más completa biblioteca británica de Andalucía abierta al público, con más de 10.000 volúmenes en lengua inglesa. Desde el año 48 hasta los 80 fue foro de reuniones de universitarios y progresistas, entonces prácticamente prohibidas. Se leía a García Lorca en inglés (prohibido en España) al considerar el edificio del Consejo como suelo británico. Ya en aquellos años el Consejo impartía clases de inglés para españoles sin ánimo de lucro. También enseñaba español para extranjeros.

En el año 1962 el Gobierno Británico tomó la decisión de interrumpir las actividades del Consejo por no disponer de fondos suficientes para mantenerlo. El director propuso a Mr. William Smith como sucesor en las actividades hasta ahora desempeñadas por el Consejo. Mr. Smith era socio de la International House, la escuela de idiomas más importante del momento fundada en Cabra, Córdoba. Adquirió el compromiso a título personal de continuar con la labor del Consejo sin serlo oficialmente. Debía utilizar el inmueble con el fin de enseñar el idioma inglés y continuar con la labor de acercamiento de las culturas británica y española. Se hizo cargo de parte del edificio y de la biblioteca y las explotó privadamente hasta el año 1968. Nadie notó que el Consejo Británico se había ido aunque continuaron celebrándose con normalidad todos los eventos culturales; conciertos, conferencias, reuniones, bailes de gala...

En el año 1968 el Gobierno Británico, para afrontar la crisis que azotaba al país, decidió deshacerse de sus inmuebles en el extranjero y, con la mediación de Virginia Cowley en las negociaciones, Mr. Smith consiguió comprar el edificio al consulado por un

precio asequible que pagó en cuatro plazos. Así fundó la actual empresa, el Instituto Británico de Sevilla (IBS). La imagen del IBS quedó por tanto ligada a la de ser institución oficial británica. Mr. Smith adquirió el derecho personal a continuar utilizando el nombre de Instituto Británico con el exclusivo propósito de la enseñanza del inglés.

Virginia Cowley nació en Londres. Su padre, militar británico perteneciente a los servicios de inteligencia, fue destinado en la Embajada Británica de Buenos Aires y no conoció a su hija Virginia hasta que tuvo dos años y medio.

Con esta edad su madre se trasladó a Argentina y allí vivieron 9 años. Tuvo una niñez muy feliz. El día de Las Malvinas, fiesta nacional en Argentina el director del colegio le aconsejó que no asistiera a clase y Virginia no entendió porqué. Ella se sentía argentina y defendía que Las Malvinas pertenecían a este país y no a Gran Bretaña. A los 11 años se trasladaron a Copenhague donde estudió 4 años en un colegio francés. Finalmente sus padres se establecieron en Inglaterra, donde concluyó sus estudios de bachillerato. Con 14 años hablaba correctamente tres idiomas. Sus padres se dirigían a ella en inglés, Virginia contestaba en español y en el colegio hablaba en francés.

Estudió filología hispánica y francesa. Tras vivir 6 meses en Toulouse completando las prácticas de lengua francesa obligatorias según el sistema inglés, llegó a Sevilla en 1964 para completar las de español. Solía contar con expresión risueña su llegada a Sevilla: *“Éramos tres compañeras de carrera. Habíamos elegido Sevilla al azar, cerrando los ojos ante un mapa de España y señalando algún sitio de su geografía. La suerte paró mi dedo sobre Sevilla, ciudad que contaba con Universidad. Hicimos el viaje en tren, cambiando de uno a otro durante tres días. Atravesamos España agasajadas continuamente con chorizo (que yo odiaba) y vinos de la tierra. También nos acompañaban gallinas, conejos y otros animales de granja. Por fin llegamos a la estación de San Bernardo... ¡en Miércoles Santo! No recuerdo muy bien pero casi seguro íbamos en vaqueros o en pantalones, y nuestra bajada del tren provocó una revolución local. Incluso nos acercamos a un policía para explicarle que nos estaban molestando y con una sonrisa nos dijo: “Señoras, es que son ustedes muy guapas”. A continuación, y arrolladas por esa masa de gente, vimos pasar una Virgen en volandas. No dábamos crédito a nuestros ojos. Un señor muy amable nos recomendó una pensión en la calle Fabiola, curiosamente adyacente al Instituto Británico. La pensión estaba pulcra y era “decente” (podía no haberlo sido). En el paseo hasta la pensión arrastrando maletas, increpadas por los sevillanos y a codazos con la muchedumbre, vimos pasar varias Vírgenes. Aquél día estábamos seguras que era la misma Virgen dando vueltas en círculo... Hasta el lunes no pudimos hacernos con una falda larga, así que salimos muy poco de la pensión. Era la España del año 64...”*

Muy recomendada gracias a los contactos de su padre, enseguida comenzó a trabajar como profesora en el IBS. En aquellos años, el perfil de los alumnos era principalmente de varones universitarios. También asistían chicas de clase alta dispuestas a conocer a posibles candidatos. Por la tarde se impartían las clases y se celebraban todo tipo de actos culturales. El IBS era un lugar respetable, de ambiente agradable y donde dos